



GUÍA DE ORACIÓN
— DE —
Adviento
2024



Sean mis
TESTIGOS

AÑO JUBILAR 2025

“Que el Jubileo sea un verdadero acontecimiento eclesial capaz de sostener la fe y ser un estímulo para la evangelización”.

El Año Jubilar 2025 es un evento significativo que se celebrará bajo el lema "Peregrinos de la esperanza". Este lema, aprobado por el Papa Francisco, destaca la importancia de la esperanza y la renovación espiritual, invitándonos a emprender un viaje de fe y reflexión.

El Jubileo es una oportunidad única para que los cristianos profundicemos nuestra relación con Dios fortaleciendo el compromiso con los valores del Evangelio.

El Año Jubilar 2025 es una invitación a todos los cristianos a convertirse en peregrinos de la esperanza, renovando la fe y dedicación a los valores cristianos, a través de un viaje espiritual enriquecedor y transformador.

CONCEPTO

El concepto del Jubileo tiene sus raíces en las tradiciones bíblicas, donde se describía como un tiempo de liberación y restauración. En la actualidad, se enfoca en ofrecernos un periodo de gracia y renovación espiritual, en el cual podemos obtener indulgencias plenarias mediante la participación en actividades jubilares.

Durante el Año Jubilar 2025, se organizarán diversas celebraciones y eventos en todo el mundo, proporcionando a los fieles numerosas oportunidades para crecer en la fe, y vivir de manera plena el mensaje de amor y esperanza del Evangelio.

LUCE “LUZ” LA MASCOTA DEL JUBILEO 2025



La Oficina de Prensa del Vaticano presentó los actos culturales previos a la inauguración oficial del Jubileo y del Pabellón de la Santa Sede en la Expo Osaka 2025.

También se mostró la mascota Luce, un pequeño peregrino creado en estilo manga.

Con gran anticipación para el próximo Jubileo 2025, el Vaticano ha presentado a «Luce,» una mascota animada que ha sido lanzada como el símbolo vibrante y accesible de este Año Santo de la Iglesia Católica. «Luce,» que significa «luz» en italiano, es una figura especialmente diseñada para atraer a un público más joven y guiar a los millones de visitantes que llegarán a Roma en esta celebración que invita a la fe, la esperanza y la renovación espiritual.



¿Qué es la corona de ADVIENTO?

La «Corona de Adviento» o «Corona de las luces de Adviento» es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad.

La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz



del mundo. El encender semana tras semana los cuatro cirios de la corona, muestran la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza. La Corona de Adviento es, pues, un símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte, nos ha dado la verdadera vida.

Las cuatro velas que se colocan alrededor, significan la luz que disipan las tinieblas del pecado. Son tres de color morado que hablan del deseo de conversión, y una rosa que habla de la alegría vivida con María, por la inminente llegada de Jesús.

La vela blanca del centro, es la luz de Jesús que, con su nacimiento, viene a iluminar definitivamente la vida del hombre.

Rito de la bendición en la **FAMILIA O EN LA PARROQUIA**



El ministro (sacerdote o diácono), o algún miembro de la familia, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra.

Monición introductoria

Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento.

La Corona de Adviento es una costumbre que nos reúne como familia. Cada semana se va a encender una luz, como lo indica este esquema, para ir afianzando la esperanza de la venida del Mesías-Salvador.

En la noche del 24 de diciembre con las cuatro velas encendidas, se enciende por último la vela blanca cantando villancicos y se "acuesta al niño Jesús" en el nacimiento, como de costumbre; desde luego después de haber leído el Evangelio del relato del Nacimiento en Belén, y de haber hecho todos juntos una reflexión y oración tanto en el Templo, como en familia.

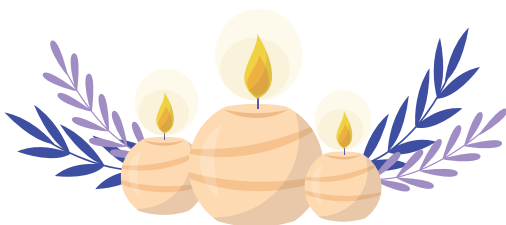
Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas; si es laico, con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos:

La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se acerca como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la han adornado con luces. Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

Se enciende el cirio que corresponda según la semana de Adviento.



Primer domingo de
ADVIENTO



Personaje bíblico:

Isaías



*“Velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de la casa”
(Mc 13, 35).*

COMENTARIO

Comenzamos un nuevo año litúrgico con el Tiempo del Adviento, tiempo de preparación y espera. Encender semana tras semana los cuatro cirios de esta corona, debe ser un reflejo de nuestra gradual preparación para recibir al Señor Jesús en la Navidad. Las luces de las velas nos recuerdan que Él es la luz del mundo que ha venido a disipar las tinieblas. El color verde de la corona, simboliza la vida y la esperanza que Él nos ha venido a traer.

LECTURA DEL PROFETA ISAÍAS

(60, 1-2)

Levántate, brilla, Jerusalén; que llega tu luz y la gloria del Señor amanece sobre ti. Pues mira como la oscuridad cubre la tierra, y espesa nube a los pueblos, más sobre ti amanece el Señor y su gloria sobre ti aparece.

**Palabra de Dios.
Te alabamos, Señor.**

ORACIÓN PARA ENCENDER EL PRIMER CIRIO

Encendemos, Señor, esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir en la noche al encuentro del amigo que ya viene. En esta primera semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, y recibirte con alegría.

Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque Tú traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera. **Amén.**

PETICIONES

A cada súplica nos unimos diciendo:

R. Visita a tu pueblo, Señor.

★ Por la Iglesia peregrina en el mundo, para que haga partícipes a los hombres de la esperanza que ilumina su camino, y despierte así en ellos el deseo y la certeza de la salvación. **R.**

★ Por aquellos en quienes la dureza de la vida ha apagado toda ilusión, para que nuestra oración y fraternidad hagan florecer en ellos la esperanza y la voluntad de comprometerse por un mundo mejor. **R.**

★ Por todos nosotros, para que en la realidad cotidiana nos encontremos con el Señor, que un día vendrá como juez de la historia. **R.**

En este momento, se enciende la primera vela (la de color morado), mientras se canta u otro similar:

Canto: Les anunciamos el gozo de Adviento con la primera llama ardiendo; se acerca ya el tiempo de salvación, disponed, pues, la senda al Señor.

Canten con gozo, con ilusión ya se acerca el Señor.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Segundo domingo de

ADVIENTO



Personaje bíblico:

La Virgen María



Dijo María: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1, 38).

COMENTARIO

Cada día se siente más cerca la Navidad. Navidad que se celebra en el claro-oscuro de la historia en medio del cual Dios viene al encuentro como gratuidad que salva. En este domingo, al meditar la visita de María a su prima Isabel, contemplamos el encuentro que es al mismo tiempo el cumplimiento de las promesas y la alegría nueva del Evangelio que dona luz y esperanza a los pueblos. Allí, María no acude como quien quiere comprobar el decir del Ángel; es más bien, la disponibilidad dócil de los elegidos de Dios que saben hacer espacio a los otros en su vida.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

(1, 39-45)

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto

oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!»

Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor, Jesús.

ORACIÓN PARA ENCENDER EL SEGUNDO CIRIO

Al encender esta segunda vela, pensamos en ella, la Virgen, tu Madre y nuestra Madre. Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. Y en sus brazos, encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. Ven, ven Señor, no tardes, ven que te esperamos. **Amén.**

PETICIONES

A cada súplica nos unimos diciendo:

R. Revélanos Señor, tu amor.

★ Por la Iglesia, para que sea signo luminoso del advenimiento de Cristo al mundo. **R.**

★ Por todos los cristianos, para que hagamos un esfuerzo grande en la preparación espiritual durante este Adviento. **R.**

★ Por los enfermos, los marginados, los ancianos y los necesitados; para que en su lento caminar, encuentren en nosotros la ayuda necesaria para llegar hasta Dios. **R.**

★ Por nosotros, para que nos ayudemos mutuamente a preparar el camino para la venida del Mesías. **R.**

En este momento, se enciende la segunda vela (la de color morado), mientras

se canta u otro similar:

Canto: Les anunciamos el gozo de Adviento con la segunda llama ardiendo; el mundo que vive en la oscuridad brille con esta gran claridad.

Canten con gozo, con ilusión ya se acerca el Señor.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Tercer domingo de

ADVIENTO

Personaje bíblico:

Juan el Bautista



“Dijo Él: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías” (Jn 1, 23)

COMENTARIO

Es el tiempo de preparar lo realmente importante, en medio de tantas cosas por adquirir, que tan solo son urgentes; lo importante es disponer el corazón, la mente y la voluntad con la dicha de que nuestro Padre cumple sus promesas para nuestro beneficio y salvación enviándonos al Salvador, así estamos alegres en este tercer Domingo de Adviento o de Gaudete. Vestida la liturgia con color rosa señalando el regocijo ante la proximidad del Mesías nuestra luz, hemos clamado “ven, ven no tardes tanto”, y en pocos días festejaremos el gran misterio de la encarnación del Hijo



de Dios, teniendo de ejemplo la persona de Juan el Bautista que vence la gran tentación del egoísmo y nos muestra que la verdadera alegría es no ser el centro de atención, sino de centrarnos en aquel que ha de venir.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (1, 21-27)

Le preguntaron: «¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?» Él dijo: «No lo soy.» «¿Eres tú el profeta?» Respondió: «No.» Entonces le dijeron: «¿Quién eres, pues, para que demos respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?» Dijo él: «Yo soy voz del que clama en el desierto: Rectificad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías». Los enviados eran fariseos. Y le preguntaron: «¿Por qué, pues, bautizas, si no eres tú el Cristo ni Elías ni el profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes está uno a quien no conocen, que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia.»

**Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor, Jesús.**



ORACIÓN PARA ENCENDER EL TERCER CIRIO

Señor, reconociendo que tu gloria inmensa se fundamenta en la humildad del servicio, permítenos al encender este cirio, encender en nosotros el compromiso a ser dóciles y sin anhelos de sobresalir banalmente, sino de conocernos a nosotros y caminar en tus sendas para alcanzar la verdadera e impecederera alegría, permitiendo que nuestras miradas y nuestras existencias se dirijan hacia ti y podamos como verdaderos profetas a imagen de Juan el Bautista, anunciar a quienes no te conocen. **Amén.**

PETICIONES

A cada súplica nos unimos diciendo:

R. Ven Señor, no tardes.

★ Por la Iglesia, mensajera de la luz en el mundo, para que, como Juan el Bautista, sepa decir a todos con signos y palabras que Cristo, el Mesías, es la Buena Noticia de la salvación. **R.**

★ Por nuestros agentes pastorales y misioneros, quienes, en medio de la dureza de la vida, saben transmitir a su alrededor esperanza, alegría y confianza, llevando y colocando a Cristo como el centro de la existencia. **R.**

★ Por los aquí presentes, para que llevemos a todos la alegría y gozo de la salvación, compartiendo nuestra vida, nuestra fe y los bienes materiales con nuestros hermanos. **R.**

En este momento, se enciende la tercera vela (la de color morado), mientras se canta u otro similar:

Canto: Les anunciamos el gozo de Adviento con la tercera llama ardiendo; el mundo que vive en la oscuridad brille con esta gran claridad.

Canten con gozo, con ilusión ya se acerca el Señor.

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

Cuarto domingo de

ADVIENTO



Personaje bíblico:

San José



“José se levantó, tomó al niño y a su madre y salió de noche con ellos camino de Egipto, donde estuvieron hasta que murió Herodes”. (Mt 2, 14-14a)

COMENTARIO

Antes de Jesús nacer, José había tomado la resolución de despedir a María para que no sufriese el peso de la Ley, pues esta pedía que la mujer que había trasgredido su promesa marital, debía ser lapidada; sin embargo, José, un hombre de justicia y de integridad, decide evitarle esta pena y no continuar con el plan de unirse en matrimonio con ella. En ese punto el ángel del Señor se aparece y comunica a José lo concerniente al plan de Dios y este hombre virtuoso, escuchando el mensaje del Señor, decide asumir la vocación, consagrarse plenamente a ofrecer lo que humanamente

tenía para que los planes de Dios se gestaran.

Ese es el gran ejemplo que recibimos de José en este tiempo, ofrecer al Señor toda nuestra humanidad, para que sus planes se puedan dar en nuestra vida, y así, la espera dichosa que vivimos en adviento, culmine con el deseo de que el Salvador de la humanidad transforme nuestra vida.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (2, 14-15)

Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.” José se levantó, tomó al niño y a su madre y salió de noche con ellos camino de Egipto, donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo.”

**Palabra del Señor.
Gloria a ti, Señor, Jesús.**

ORACIÓN PARA ENCENDER EL CUARTO CIRIO

Al encender esta cuarta vela, en el último domingo, pensamos en el ejemplo de José que fue capaz de ofrecer toda su vida para contribuir a los planes de Dios; su ternura, su capacidad de discernimiento y su entereza, permitieron que el Niño

Jesús y la Virgen María siempre estuvieran lejos de los riegos de la época. Permítenos Glorioso Patriarca, padre adoptivo del Señor, que en nuestra vida seamos capaces de escuchar al Señor para poder entender su voluntad y cumplirla a cabalidad. Ayúdanos a alcanzar la confianza que pusiste en el Padre Eterno y llévanos hasta el Salvador de la humanidad. **Amén.**

PETICIONES

A cada súplica nos unimos diciendo:

R. Ven, no tardes más y salva al mundo.

- ★ Que Jesucristo ilumine nuestras vidas para apartarnos de toda oscuridad. **R.**
- ★ Concédennos humildad y sencillez para recibir al Mesías que viene a visitarnos. **R.**
- ★ Que la celebración de la Navidad traiga la paz y salud a nuestras vidas. **R.**

En este momento, se enciende la cuarta vela (la de color morado), mientras se canta u otro similar:

Canto: Les anunciamos el gozo de Adviento con la cuarta llama ardiendo; el mundo que vive en la oscuridad brille con esta gran claridad.

Canten con gozo, con ilusión ya se acerca el Señor.

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén.**

